

Distribución del ingreso en Chile. Nueve hechos y algunos mitos

*Dante Contreras**

RESUMEN

Este artículo resume el conocimiento actual sobre distribución del ingreso en Chile y discute las políticas asociadas a su presunta mejoría, lo que permite refutar una serie de "mitos" existentes en nuestra "cultura" distributiva. Las principales conclusiones son las siguientes: primero, Chile es una de las economías con mayor desigualdad en el mundo. Segundo, la distribución del ingreso en Chile no es "estable" desde una perspectiva de largo plazo. En tercer lugar, los altos niveles de desigualdad son explicados por el comportamiento de la parte superior de la distribución. Cuarto, resulta clara la importante heterogeneidad regional. Finalmente, cuando se mide la desigualdad con el ingreso total, per cápita o ajustado por economías y equivalencias de escala, provoca cambios en la magnitud (niveles) de la desigualdad pero no su evolución a través del tiempo.

En el ámbito de las políticas económicas se concluye que la educación, como política de largo plazo, es una de las variables que más explican la desigualdad y sus cambios. En particular, períodos de aumento de desigualdad coinciden con aumentos de demanda por trabajo calificado, lo que eleva su retorno.

Por último, la evidencia indica claramente que cambios significativos en el sistema tributario tienen un impacto menor sobre la distribución del ingreso. Sin embargo, el gasto social juega un papel preponderante como herramienta de corto plazo para mejorar la distribución del ingreso. Su efectividad depende de los montos destinados a gasto y la efectividad de la focalización de dicho gasto.

■ Dante Contreras es licenciado en Ciencias Económicas e ingeniero comercial de la Universidad de Chile y Master of Arts y doctor en Economía por la Universidad de California, Los Angeles. Fue investigador de CIEPLAN y actualmente es investigador y profesor del área de economía laboral y desarrollo económico del Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Ha sido consultor de la RAND Corporation (Estados Unidos), el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Entre sus últimas publicaciones se cuentan: "Chile, Poverty and Income Distribution in a High Growth Economy", Banco Mundial, 1997; "Los pobres y sus activos", BID (1999); y "La distribución del ingreso en Chile 1990-1996: Análisis del impacto del mercado del trabajo y las políticas sociales", Fondo de Políticas Públicas.

* Este trabajo resume investigación del autor del proyecto "La distribución del Ingreso en Chile 1990-1996: Análisis del Impacto del Mercado del Trabajo y las Políticas Sociales", financiado por el Fondo de Políticas Públicas; y también del informe "Evolución del Bienestar en Chile: 1987-1997", financiado por Fondecyt, Proyecto N° 1981179 (1998). Se agradecen los comentarios de Gonzalo Becerra, David Bravo, Julio Cáceres, Alexander Galetovic, Osvaldo Larrañaga, Isabel Millán, Jaime Ruiz-Tagle y Tomás Rau. Cualquier error es responsabilidad del autor. Agradezco el apoyo financiero de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) a través del programa SPEAL.

DANTE CONTRERAS, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, Av. Diagonal Paraguay 257, oficina 1506, Santiago, Chile.

Fax: (56-2) 678 3413

Email: dcontrer@decon.facea.uchile.cl

INTRODUCCIÓN

La distribución del ingreso ha motivado una importante discusión en los últimos años. Las reformas económicas implementadas en nuestro país, el sostenido y significativo crecimiento económico y la desigual distribución del ingreso han hecho de Chile un caso de gran interés a nivel tanto académico como político.

Las economías del mundo han tendido a profundizar el uso de los mercados bajo la convicción de que a través de ellos se logra la mejor asignación de los recursos productivos y un mayor crecimiento económico. Sin embargo, también se ha reconocido desde las bases de la teoría económica que el mercado no tiene por qué generar una distribución, igualitaria o equitativa. No obstante, también se ha argumentado que es posible un crecimiento económico sostenido que genere un mayor nivel de bienestar para el conjunto de la sociedad sin provocar mayores desigualdades en la distribución del ingreso.

En este contexto, la discusión en Chile en materia distributiva es de gran interés público. El sostenido crecimiento económico de nuestro país y su desigual distribución del ingreso genera fuertes presiones políticas. Con motivo de las próximas elecciones presidenciales, probablemente se discutirá fuertemente sobre las causas de nuestra mala distribución de los ingresos, políticas orientadas a solucionar este problema, etc. El presente artículo resume el conocimiento actual de la distribución del ingreso en Chile. En particular, ayuda a una mejor comprensión de la real magnitud del problema de la desigualdad y las políticas asociadas a su “presunta” mejoría. Adicionalmente, se presenta evidencia que refuta una serie de “mitos” existentes en nuestra “cultura” distributiva.

Antes de continuar, es necesario advertir al lector respecto a las diferencias entre los conceptos de pobreza y distribución del ingreso, los que usualmente se confunden en la discusión. Aun cuando se encuentran relacionados, en términos analíticos y prácticos presentan características distintas. Si consideramos que el bienestar de una sociedad aumenta con el nivel de ingreso (por tanto cae con la pobreza), y disminuye con altos niveles de desigualdad de los ingresos, entonces a través del concepto de bienestar es posible distinguir claramente entre pobreza y distribución. Es decir, con el objeto de lograr una visión completa del bienestar social no sólo se debe considerar la pobreza en la discusión de política económica, pues estaríamos evaluando la situación de sólo una parte de la distribución de los ingresos, los pobres, y olvidándonos del resto de la población.

Siguiendo a Atkinson (1987) tanto la pobreza como la desigualdad son relevantes y la superación de una no involucra necesariamente el mejorar la otra. El ejemplo más claro es que si en una sociedad todos son igualmente pobres, la desigualdad sería

cero, luego una transferencia externa de modo que permita a alguien superar esa condición reduciría la pobreza pero aumentaría la desigualdad. Hecha esta aclaración entre distribución y pobreza, es conveniente recalcar que este artículo se ocupará solamente de la distribución.

El resto del artículo está organizado de la siguiente forma: la primera sección explica los indicadores de desigualdad más usados; la segunda sección muestra la evidencia respecto a la distribución del ingreso en Chile: hechos y mitos. En la tercera sección se examina el rol de las políticas de educación, tributarias y de gasto social en materia distributiva. Por último, el capítulo cuatro resume las conclusiones.

1. ¿Cómo se mide la desigualdad?

Aun cuando existe una gran variedad de indicadores de desigualdad, no existe uno que sea comúnmente aceptado, ni tampoco que sea necesariamente mejor que el resto. Cada indicador tiene ventajas y el uso conjunto de una serie de indicadores permite obtener una mejor evaluación de los cambios ocurridos en la distribución. Esta sección presenta cuatro indicadores, los cuales son los más populares e intuitivos.¹ Se justifica exponer estos indicadores pues la evidencia que se presenta en las secciones siguientes los utiliza para entender, explicar y desmitificar distintas apreciaciones respecto a la distribución del ingreso y cómo ha cambiado en el tiempo.

1.1 Deciles y quintiles

Un decil se define como el 10% de la población. Análogamente, un quintil se define con el 20%. Si ordenamos a las personas en forma ascendente según su ingreso, y luego tomamos el primer decil (quintil) y calculamos su ingreso medio o acumulado, tendremos una medida de la participación relativa de este grupo en el total de los ingresos de la sociedad.

Un indicador de desigualdad tradicional es la razón entre el último quintil (el de mayores ingresos) y el primero. Es decir, mide el ingreso promedio de una persona en el quintil 5 –el más rico de la sociedad– respecto al primero. Estos indicadores muestran cuántas veces mayor es el ingreso de los más ricos respecto al de los más pobres. Adicionalmente, si consideramos las razones entre los deciles (quintiles) inmediatamente contiguos, por ejemplo, $Q2/Q1$, $Q3/Q2$, $Q4/Q3$ y $Q5/Q4$, podremos apreciar si la desigualdad es “homogénea en la población” o se concentra en algún grupo en particular.

1 Para una discusión véase Sen (1973) y Lambert (1993).

El cuadro 1 resume los indicadores de distribución del ingreso en 1990 y 1996. Se aprecia cierta estabilidad en los niveles de desigualdad. En 1990, el 20% de la población más pobre del país (Q1) capturaba 3.59% del total del ingreso, mientras que el 20% más rico de la población recibía alrededor de un 60% de los ingresos. Dicha situación se mantiene en 1996. Con esto, la diferencia de ingresos promedio entre el quinto y primer quintil (Q5/Q1) es de casi 17 veces.

Cuadro 1

Indicadores de desigualdad, Chile 1990-1996

Ingreso per cápita*

	1990	1996
Q1	3.59	3.55
Q2	7.06	7.00
Q3	11.08	10.98
Q4	18.20	18.44
Q5	60.07	60.03
Razón (Q5/Q1)	16.70	16.90
Varianza logaritmo	0.94	0.96
Gini	0.55	0.56

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas CASEN.

* El ingreso per cápita se calcula como el ingreso del hogar dividido por el número de personas en el hogar. La construcción de los quintiles se realiza en base a la ordenación de estos ingresos a nivel individual.

1.2 La curva de Lorenz y el coeficiente de Gini

Entre las medidas de desigualdad más usadas se encuentran la curva de Lorenz (CL), que permite apreciar toda la distribución del ingreso y a su vez permite calcular el coeficiente de Gini (Gini).

La CL muestra qué porcentaje acumulado del ingreso es percibido por cada porcentaje acumulado de la población, es decir si la pendiente de la CL fuera 45°, estaríamos frente a una distribución perfectamente igualitaria. Por otro lado, si la curva coincide con el eje de las abscisas, estamos frente a una perfecta desigualdad (total concentración del ingreso en un solo individuo²).

2 Se refiere a la unidad de observación, pudiendo ser por tanto un hogar, una familia, una persona, etc.

Por su parte, el Gini se basa en la CL y expresa a manera de una razón el área que se halla entre la línea de perfecta igualdad y la CL con respecto al área total (que se halla entre la línea de perfecta igualdad y el eje de las abscisas). Es un indicador que varía desde 0 (perfecta igualdad) a 1 (perfecta desigualdad).³

1.3 La varianza del logaritmo del ingreso

Como su nombre lo indica, este indicador se calcula tomando la varianza del logaritmo de una medida de ingreso, por ejemplo: consumo, ingreso per cápita, etc. Dado que la varianza es un estadístico comúnmente usado para medir dispersión, su uso en distribución del ingreso es de fácil aplicación e interpretación.

El cuadro 1 permite medir la evolución de la desigualdad a través del tiempo: los cambios en la distribución. En 1996, el coeficiente de Gini experimenta un incremento de 0.01 respecto su nivel de 1990 (0.55). Del mismo modo, el porcentaje de ingreso percibido por cada quintil se mantiene prácticamente constante entre estos años. Una conclusión similar se alcanza al observar la varianza del logaritmo de los ingresos.

2. Distribución del ingreso en Chile: los hechos

En esta sección se presentan los hechos de la distribución del ingreso en Chile.

Hecho 1: Chile es una de las economías con mayor desigualdad en el mundo

La economía chilena ha sido caracterizada en los últimos años como una de rápido crecimiento y desigual distribución del ingreso. En este contexto, varias investigaciones muestran que la distribución de los ingresos en Chile es una de las más desiguales en el mundo, pero que dicha desigualdad se ha mantenido relativamente estable desde una perspectiva de largo plazo.

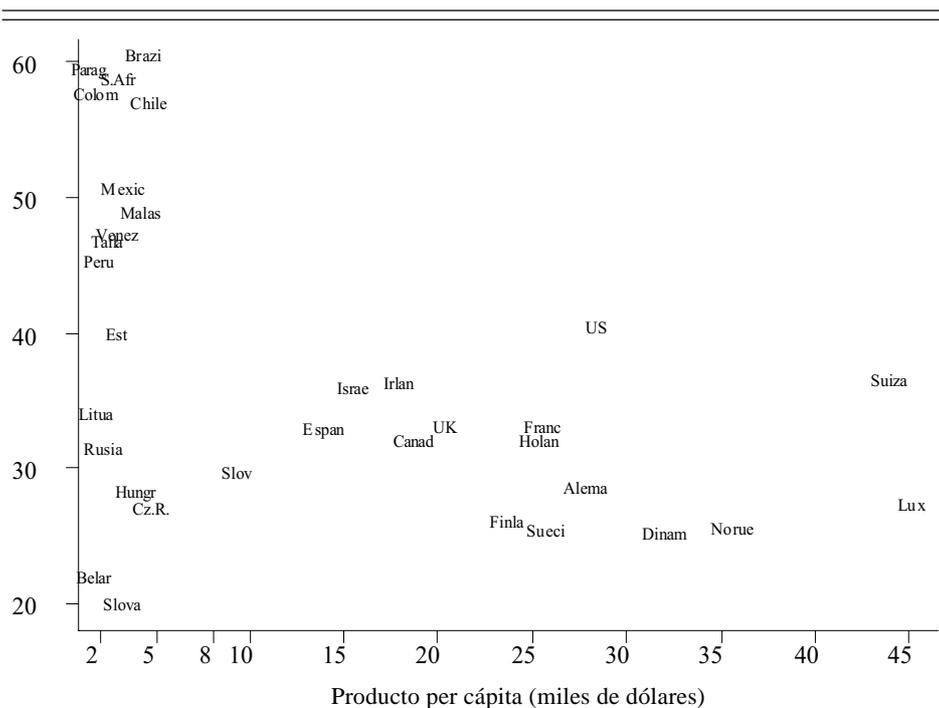
En efecto, en nuestro país el 20% más rico de la población recibe 17 veces más ingresos que el 20% más pobre. Por contraste, en los Estados Unidos esta misma relación alcanza a 8.9 veces; y en Perú y Corea del Sur estas relaciones alcanzan a 10.5 y 5.7 veces, respectivamente (PNUD, 1995). Resultados similares se presentan en un estudio reciente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1998).

3 Este coeficiente es particularmente sensible a cambios en la parte media de la distribución. Esto significa que variaciones en la distribución del ingreso en los segmentos más ricos, así como en los más pobres, no son capturadas adecuadamente por este indicador.

La figura 1 muestra el coeficiente de Gini (eje vertical) y el PGB per cápita (eje horizontal) de un gran número de países.⁴ Chile tiene un ingreso per cápita anual del orden de los 5.000 dólares y uno de los coeficientes de Gini más altos del mundo, sólo superado por los de Brasil, Colombia, Paraguay y Sudáfrica. La figura también muestra significativo número de países, de similar o mayor nivel de desarrollo, con menores niveles de desigualdad. Por otra parte, entre los países de rápido crecimiento (al igual que Chile durante las últimas décadas), Malasia y Tailandia exhiben menores niveles de desigualdad que Chile.

Figura 1:

Desigualdad en el mundo (Coeficiente Gini)



Fuente: Banco Mundial.

Aunque estos datos son decisivos, es necesario ser cuidadosos. La comparación internacional en materia de desigualdad presenta limitaciones que cuestionan *en parte* estos resultados. En efecto, los indicadores de desigualdad se construyen en base a información que no es homogénea entre países. Así por ejemplo, la información de ciertos países sólo es representativa de zonas urbanas. Por otra parte, mientras en la mayoría de los países se mide la desigualdad del ingreso, en otros se mide la del consumo. Finalmente, algunos indicadores se construyen con información de ingreso o gasto por habitante, mientras otros utilizan medidas de ingresos o gasto por hogar. A pesar de estas limitaciones, la evidencia sitúa a Chile como una de las economías de mayor desigualdad en el mundo.

4 Del gráfico se excluyeron algunos países de modo de hacerlo más legible; sin embargo, no se excluyeron aquellos países con coeficientes de Gini más grandes. La serie completa puede ser solicitada al autor o directamente al sitio web del Banco Mundial (http://worldbank.org/html/prdmg/grwthweb/growth_t.htm). La descripción de la serie se encuentra en Deininger y Squire (1996).

Hecho 2: La desigualdad es inestable en el tiempo

A nivel nacional, existen varios estudios que examinan la distribución de los ingresos en distintos períodos, usando para ello diversas metodologías y fuentes de información. Muchos de estos estudios han contribuido a la generación del mito de que la distribución del ingreso en Chile se ha mantenido estable en los últimos 40 años.

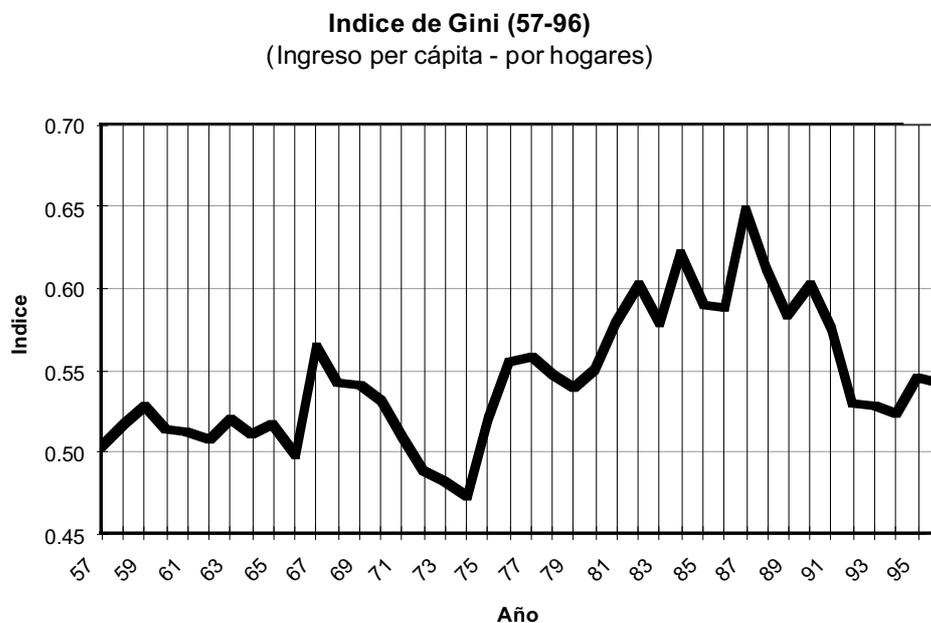
Sin embargo, gran parte de dichas conclusiones se basan en el análisis de la Encuesta CASEN, la que comenzó a tomarse sólo en 1987. Otros estudios, en tanto, examinan un horizonte de largo plazo (40 años); sin embargo, la conclusión respecto a la estabilidad de la desigualdad es obtenida comparando el año inicial (1960) con el presente, lo cual no permite investigar la evolución durante el período en cuestión.

En este sentido, la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile permite estudiar la dinámica durante 40 años (1957-1996). Dicha base de datos contiene información trimestral respecto a características laborales y de ingreso de hogares en el Gran Santiago.

La figura 2 muestra el coeficiente de Gini del ingreso per cápita del hogar entre 1957 y 1996. Si consideramos los años sesenta respecto a los noventa, podemos alcanzar conclusiones similares a las señaladas anteriormente. En efecto, los niveles de desigualdad son parecidos. Sin embargo, al mismo tiempo, la figura 1 permite apreciar la significativa variación del indicador de desigualdad durante el período examinado. Durante la década de los sesenta el coeficiente de Gini exhibe niveles

Figura 2

Coeficiente de Gini Gran Santiago



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile.

medios de desigualdad (entre 0.5 y 0.55). Entre 1970 y 1974 la desigualdad disminuye, y luego crece significativamente alcanzando su máximo histórico en 1987. A partir de este año el Gini comienza a caer hasta mediados de los noventa, momento a partir del cual dicha tendencia se revierte nuevamente. Por ello, es interesante notar que un análisis simple de los años extremos oculta la significativa dinámica que exhibe la desigualdad de los ingresos.

Esta evidencia muestra que la distribución del ingreso en Chile⁵ está lejos de ser “estable” desde una perspectiva de largo plazo. Por el contrario, exhibe una gran dinámica con períodos de significativos aumentos y caídas. Adicionalmente, esta evolución de la desigualdad no parece estar relacionada con el ciclo económico. En la segunda mitad de la década de los ochenta la economía experimentó un sostenido crecimiento junto con un aumento en la desigualdad. Por contraste, durante los noventa se observa crecimiento y reducción de la desigualdad respecto a los niveles previos.

Hecho 3: Los altos niveles de desigualdad se explican por el comportamiento quintil más rico.

Los resultados anteriores cuestionan la supuesta estabilidad de la distribución de los ingresos, pero no los altos niveles de desigualdad. Para entender las causas de la desigualdad es necesario examinar la distribución en su conjunto. La figura 3 se construye en base a la misma información contenida en la figura 2. El primer elemento interesante es la estabilidad del origen de la desigual distribución de los ingresos; dicha figura muestra un patrón consistente durante todo el período examinado (1957-1996). Así, la desigualdad es explicada por el comportamiento del quintil más rico de la población. O, lo que es lo mismo, la desigualdad no se debe a que existan diferencias homogéneas entre quintiles. Antes bien, es el último quintil (el más rico) el que recibe un ingreso significativamente superior al resto de la población, mientras que las diferencias de ingreso entre los primeros cuatro quintiles no son de gran importancia.

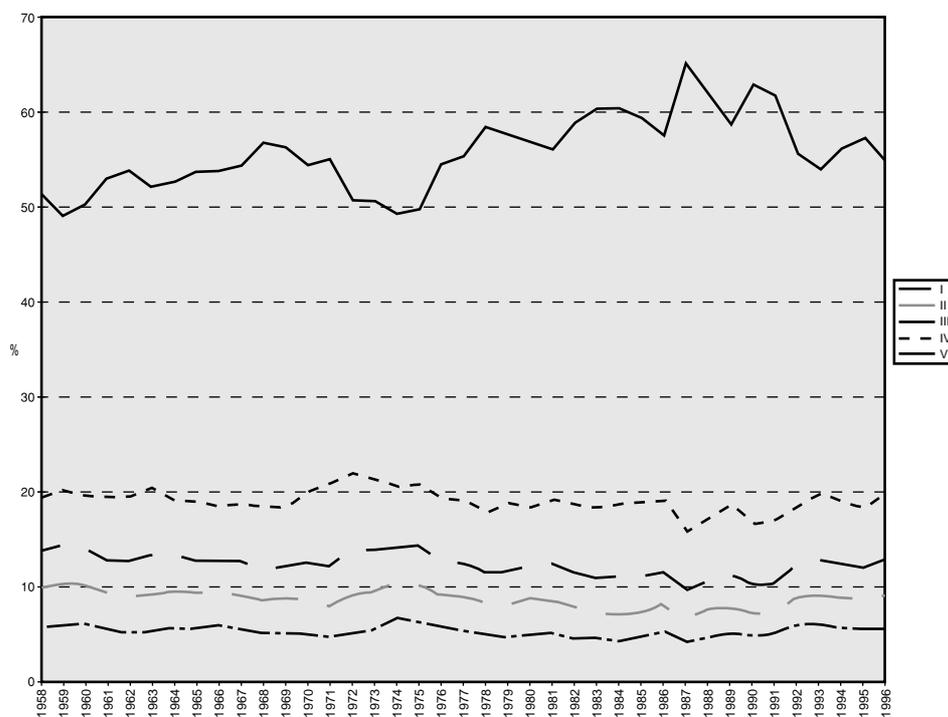
Lo anterior es importante: un estudio reciente (BID, 1998) señala que sin considerar el último quintil (o decil) de la población, la desigualdad en Chile es similar a la exhibida por otras economías. Esto confirma que la desigualdad es “explicada” por el comportamiento del segmento más rico de la población. La diferencia entre el cuarto y el quinto quintil es significativa. Luego si queremos entender qué explica los altos niveles de desigualdad y sus cambios debemos poner especial atención en el segmento más rico (Q5) de la población.⁶

5 Aun cuando esta evidencia corresponde al Gran Santiago, las significativas diferencias en los niveles y cambios de la desigualdad regional sugieren que el país en su conjunto no puede ser correctamente caracterizado como una economía desigual y estable.

6 Haciendo el mismo ejercicio usando la encuesta CASEN, se alcanzan conclusiones similares. Un análisis por deciles también muestra un patrón similar. Por otra parte, Engel, Galetovic y Raddatz (1999) usando información tributaria llegan a conclusiones similares. En particular, este estudio muestra que desde el percentil 96 en adelante los ingresos “saltan” en forma significativa.

Figura 3:

Participación relativa del salario-hora, promedio por quintiles. 1958-1996.



Hecho 4: La desigualdad presenta grandes diferencias entre regiones

Otro aspecto interesante de la distribución del ingreso en Chile es su significativa heterogeneidad regional. Este hecho sugiere que analizar el comportamiento de la desigualdad a nivel nacional (promedio) no constituye un análisis completo, pues un análisis de este tipo oculta los significativos cambios que ocurren a nivel regional. En efecto, mientras que a nivel nacional la desigualdad no cambió mucho entre 1990 y 1996, la Octava Región experimentó un incremento en la desigualdad, y en el mismo período, la Primera Región se hizo más igualitaria (ver cuadro 2). Este punto no es menor desde la perspectiva del diseño de políticas públicas y estrategias de desarrollo regional y descentralización.

Entre las razones que explican dichas diferencias es posible argumentar que las regiones crecen a distinto ritmo. Además, las regiones concentran sus actividades económicas y productivas en distintos sectores. Por ejemplo, la Segunda Región es principalmente minera, mientras que la Región Metropolitana es mayoritariamente industrial. Esta significativa heterogeneidad productiva incide en los niveles de ingreso y su variación. Finalmente, pero no menos importante, se encuentran expuestas a diferentes fluctuaciones económicas y naturales.

Hecho 5: Ajustes por economías y equivalencias de escala afectan los niveles de la desigualdad pero no sus cambios en el tiempo

Un gran número de estudios presentan niveles de desigualdad que difieren entre sí debido a que un mismo indicador (por ejemplo, Gini) es utilizado midiendo distintas definiciones de ingreso, por ejemplo: ingresos totales, per cápita o un ingreso ajustado por equivalencias y economías de escala (EEE).⁷

En términos teóricos, más apropiado que el ingreso total del hogar es el ingreso disponible para los miembros que componen dicho hogar. Luego, es preferible medir el ingreso por persona, pues éste reflejaría de forma más apropiada el bienestar en una sociedad. En Chile, los hogares pobres son más numerosos, luego es de esperar que el medir la distribución del ingreso total del hogar sea más igualitario que la medición del consumo per cápita.⁸

Cuadro 2:

Desigualdad regional, ingreso total, per cápita y ajuste por economías y equivalencias de escala (Coeficiente de Gini)

Región	1990			1996		
	Total	per cápita	EEE	Total	per cápita	EEE
I	0.53	0.53	0.52	0.48	0.49	0.47
II	0.50	0.52	0.50	0.47	0.48	0.47
III	0.51	0.52	0.51	0.57	0.57	0.57
IV	0.52	0.52	0.51	0.49	0.52	0.50
V	0.51	0.53	0.51	0.46	0.49	0.47
VI	0.49	0.50	0.48	0.49	0.51	0.49
VII	0.57	0.57	0.56	0.50	0.53	0.52
VIII	0.53	0.55	0.53	0.54	0.57	0.54
IX	0.55	0.57	0.55	0.51	0.54	0.52
X	0.53	0.57	0.55	0.50	0.54	0.52
XI	0.47	0.50	0.47	0.46	0.49	0.47
XII	0.48	0.51	0.49	0.46	0.48	0.46
RM	0.53	0.54	0.53	0.54	0.56	0.54
País	0.54	0.55	0.53	0.54	0.56	0.54

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN.

7 En la medición del ingreso per cápita podemos incluir a todos los miembros del hogar con la misma ponderación o con ponderaciones diferentes en función a su género y edad. Este ajuste se conoce como equivalencias de escala, donde un niño, por ejemplo, representa cierto porcentaje de un adulto. Por otra parte, pueden existir economías de escala al interior de la familia, que no son capturadas al medir el ingreso per cápita. Por ejemplo, el gasto en calefacción no depende proporcionalmente del tamaño del hogar. Luego, hogares más numerosos exhibirán ingresos, que consideran estos ajustes, superiores que los ingresos per cápita estimados en forma tradicional.

8 Más correcto aún sería utilizar cifras de consumo por sobre las de ingreso. Dado que el consumo fluctúa menos que el ingreso, el consumo refleja de manera más apropiada el bienestar individual. Sin embargo, las encuestas de consumo son más costosas que las encuestas de ingreso. En particular, en Chile las encuestas de consumo (Encuesta de Presupuestos Familiares) han sido tomadas cada 10 años. Por ello, como segunda mejor opción se utilizan cifras de ingreso.

El cuadro 2 presenta evidencia sobre el impacto que tiene en la medición de la distribución el utilizar distintas definiciones de ingreso. Como ya fue anticipado, la distribución del ingreso total es más igualitaria que la del ingreso per cápita y del ingreso ajustado por EEE. Sin embargo, al analizar los cambios en la desigualdad, no se aprecian diferencias en relación a la medida de ingreso utilizada. En otras palabras, el uso del ingreso total, per cápita o ajustado por EEE, sólo altera el nivel del indicador de desigualdad (magnitud) pero no el cambio de éste en dos momentos del tiempo.

3. ¿Qué explica la desigualdad? ¿Podemos hacer algo para atenuarla?

Las políticas económicas comúnmente mencionadas como herramientas destinadas a modificar la distribución del ingreso son otra fuente de mitos, algunos muy arraigados. Sin embargo, este tipo de políticas suelen proponerse sin mayor evidencia de su efectividad, viabilidad política y plazos de ejecución y de resultados.

Entre las herramientas comúnmente mencionadas para mejorar la distribución de los ingresos se mencionan las políticas de educación, los impuestos y el gasto social. Estas políticas por sí solas o en forma conjunta presentan características tales que, al menos en principio, permitirían mejorar la distribución de los ingresos. Por ejemplo, políticas de inversión en educación orientada a sectores de bajos recursos incrementarían la productividad y los ingresos de los beneficiarios. Sin embargo, este tipo de políticas requieren de un tiempo de maduración, por lo que sus efectos sobre la distribución del ingreso sólo serán observados en el largo plazo.

Por otra parte, entre las políticas de corto plazo se cuentan los impuestos y el gasto focalizado. Las políticas tributarias progresivas tienen por objetivo gravar más fuertemente a las personas de altos ingresos. Esto genera nuevos recursos y se espera que el gobierno, a través de sus políticas de gasto social, asigne bienes y servicios a los hogares de menores recursos, lo que permitiría superar condiciones de pobreza y de paso mejorar la distribución de los ingresos.

Aun cuando estos argumentos tienen fundamento teórico, su efecto es a lo menos cuestionable desde el punto de vista empírico. En efecto, si la educación es importante en afectar la desigualdad de los ingresos, ¿qué tan importante es? Por otra parte, ¿es posible impulsar reformas tributarias suficientemente agresivas de tal forma de afectar la distribución de los ingresos? ¿Cuáles serían los costos en eficiencia de tales medidas? Finalmente, ¿tiene el gasto social efecto sobre la distribución del ingreso?

3.1 ¿Cuál es la importancia de las diferencias de educación?

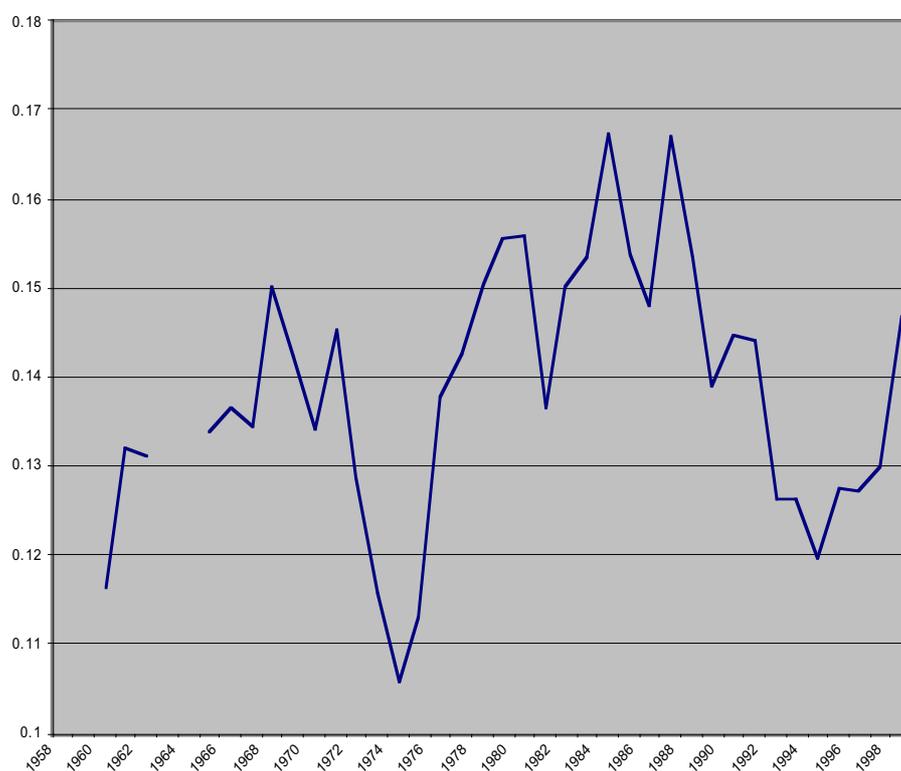
La figura 4 presenta el retorno promedio de la escolaridad en el Gran Santiago entre 1957 y 1996. Este retorno mide el cambio de los ingresos de una persona con un año adicional de escolaridad. Por ejemplo, en 1994, dicho retorno era cercano al 12%, lo que significa que una persona con 10 años de educación recibe un ingreso 12% superior al que se educó 9 años.

Es interesante notar que el comportamiento del retorno de la educación presenta características similares al del coeficiente de Gini descrito en la figura 2. En efecto, la educación, y en particular el retorno de la educación, son elementos relevantes para explicar tanto los niveles como los cambios de la desigualdad.

Para evaluar correctamente el impacto de la educación sobre la distribución del ingreso es necesario identificar aquellas fuentes de ingreso afectadas por el nivel de escolaridad de los individuos. Por ejemplo, si parte del ingreso de las personas corresponde a transferencias desde el sector público, dichos ingresos están asociados a niveles de pobreza más que al nivel de capital humano de una persona.

Figura 4:

Tasa de retorno promedio de la educación ⁽¹⁾



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile.

(1) En los años 1963, 1964 y 1965 la Encuesta de la Universidad de Chile no registra información sobre educación.

La educación explica la generación de los ingresos del trabajo. Luego, si los ingresos del trabajo son una fracción importante de los ingresos totales del hogar, entonces es posible establecer una relación entre educación e ingresos del hogar. En particular, podremos establecer una relación entre educación y distribución del ingreso. Afortunadamente, y como ya fue mencionado, la teoría económica permite relacionar los ingresos del trabajo con el capital humano de las personas. Así, los ingresos laborales son explicados por variables que miden productividad, donde la productividad está asociada a la educación y experiencia laboral del individuo. Esto permite medir la importancia de la educación y de la experiencia laboral en la determinación de los ingresos laborales. Dado que los ingresos del trabajo representan alrededor del 80% del ingreso total de los hogares, entonces es posible medir el impacto de la educación sobre la distribución de los ingresos.⁹

Cuadro 3:

Ingresos promedios del hogar y del trabajo

(Pesos de cada año)				
Variable	1990	1992	1994	1996
Ingresos del Hogar (1)	181.314	269.569	351.140	460.965
Ingresos del Trabajo (2)	141.564	219.607	286.740	379.631
Porcentaje (2/1)	78%	81%	82%	82%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN.

Hecho 6: Una fracción importante de la desigualdad se explica por la educación y su retorno

Mediante esta estrategia, la evidencia indica que la educación resulta ser la variable más importante al momento de explicar la desigualdad del ingreso salarial pues explica cerca del 35% de su dispersión. Por su parte, la experiencia (años de trabajo) ocupa el segundo lugar de importancia en explicar la desigualdad salarial (5%). Con todo, el capital humano (educación y experiencia) explica alrededor de 40% de la desigualdad.

9 Un ejemplo de este tipo de aplicaciones se encuentra en Fields (1996). Este autor ha estudiado la desigualdad usando el método de descomposición de varianzas del ingreso para explicar el cambio en la desigualdad en Corea durante el período 1986-1991, período en que ese país registró una reducción de 0.34 a 0.30 de su coeficiente de Gini, y para Bolivia estudió el nivel de la desigualdad en 1994. Los resultados le indicaron que la educación contribuía en forma importante a la disminución de la inequidad de los ingresos en Corea, debido a tres causas: Primero, la correlación de la educación con los ingresos es menor que antes; segundo, la educación se ha distribuido más equitativamente de lo que lo hacía y tercero y menos importante es el hecho de que el premio en salario asociado con la educación adicional cayó. Para el caso de Bolivia los resultados le indicaron que la educación es la variable que explica en forma más importante la desigualdad de los salarios, es decir, en un 73.3% y 84.3%, usando como variable explicada el logaritmo de los salarios y los salarios respectivamente.

Por otra parte, la educación no sólo es importante para explicar los *niveles* de desigualdad sino también sus *cambios a través del tiempo*. Al observar los cambios de la desigualdad de los salarios a través de los años y los cambios de la importancia de la educación, se puede comprobar en años en que aumentó la desigualdad, ocurrieron incrementos de la importancia relativa de la educación en explicar la desigualdad. Por su parte, en años en que la desigualdad disminuyó, la educación disminuyó su importancia relativa en explicar el nivel de desigualdad, contribuyendo, por lo tanto, en forma positiva a la disminución de la desigualdad.

Debido a la importancia de la educación a la hora de explicar la desigualdad de los ingresos del trabajo, es conveniente estudiar más en detalle el papel del retorno de la educación. Como ya se anticipó, la evidencia muestra un patrón común entre los movimientos del retorno de la educación y los cambios en la desigualdad de los salarios. En aquellos períodos en que la desigualdad (varianza de los salarios) aumentó, ocurrieron aumentos significativos del retorno de la educación, siendo éste el principal determinante del aumento de la desigualdad.

Por su parte, si se examinan aquellos períodos en que la desigualdad salarial disminuyó, más del 80% de esa caída se explica por el menor retorno de la educación. Es decir, son los cambios en el retorno de la educación los que contribuyen principalmente a explicar la variación de la desigualdad entre dos momentos en el tiempo, ya sea ésta positiva o negativa. Podemos concluir que dentro de las variables de capital humano consideradas en el análisis, la educación es la variable más importante en determinar el nivel de desigualdad salarial y sus cambios a través del tiempo.

La importancia de la educación y su retorno sugiere que el grado de calificación de la fuerza de trabajo, la demanda y oferta de individuos con distintas calificaciones, serán elementos determinantes a la hora de explicar el comportamiento de los distintos retornos y la dispersión salarial. Esta última hipótesis es examinada usando la encuesta Casen 1990-96. Se construyen celdas demográficas, las cuales constan de cuatro características de los trabajadores, las cuales son: género, zona geográfica¹⁰, seis categorías de educación¹¹ y tres categorías de experiencia potencial (menos de 5 años, entre 5 y 20 años, más de 20 años). Este análisis muestra como resultado una gran disparidad en los cambios en los salarios reales según grupo demográfico para el período 1990-1996. Se puede apreciar que para hombres y mujeres el salario real por hora creció en promedio un 38% a nivel nacional¹². A nivel regional destacan el alza de la Región Metropolitana y la Octava Región con un crecimiento promedio de 48% y 41% respectivamente (para hombres y mujeres). Por categoría educacional resaltan educación universitaria completa y media técnico-profesional incompleta con un

10 Norte: de la I hasta la IV Región; Centro: de la V hasta la VIII; Sur: de la IX hasta la XII y Metropolitana

11 Básica, Media Científico-Humanista incompleta, Media Científico-Humanista completa, Media Técnica Profesional, Universitaria, Centros de Formación Técnica o Instituto Profesional.

12 Según cifras del INE, el salario medio real (mensual) creció 34% entre 1989 y 1996.

aumento de 53% y 49% respectivamente. Por categoría de experiencia potencial podemos ver un aumento importante de 59% en los entrantes (hasta cinco años de experiencia), en cambio en los experimentados (más de 20) el aumento es considerablemente menor, alcanzando un 24%.

De estos resultados, es claro que son los cambios de la demanda por trabajo calificado los que permiten entender los cambios de la estructura de salarios entre 1990-1996. Estos cambios de la demanda se pueden descomponer en dos tipos: los que ocurren dentro de un sector económico (intrasectorial) y los que ocurren entre sectores económicos (intersectorial). El efecto de los cambios de la demanda por trabajo intersectoriales en la demanda de los diferentes grupos demográficos depende de la diferencia de la distribución del empleo sectorial entre distintos grupos demográficos.

En este contexto, para el grupo “hombres” vemos que las categorías de educación básica, media científico-humanista (completa e incompleta) y de educación media técnica-profesional, muestran una disminución de la demanda por trabajo de estos grupos. Por otra parte, las categorías educacionales universitaria y centros de formación técnica e institutos profesionales muestran un aumento en su demanda. Luego, se puede afirmar que existió un aumento en la demanda de trabajo de los trabajadores más calificados, dominando quienes poseen educación universitaria. Al analizar al grupo “mujeres” la evidencia presentada es algo distinta, puesto que a excepción de la categoría de educación universitaria, todas las restantes muestran una disminución en su demanda por trabajo.

En conclusión, los niveles y cambios en la desigualdad se explican en medida importante por la educación y su retorno. A su vez, dichos cambios han sido provocados por cambios en la demanda de trabajo. En particular, períodos de aumento de desigualdad coinciden con aumentos de demanda de trabajo calificado, lo que eleva su retorno. Esta conclusión es de gran importancia para las políticas públicas. La educación determina la distribución del ingreso a través del cambio en su retorno, el cual a su vez es explicado por cambios en la demanda por trabajo calificado. Esto indica que para reducir la desigualdad, se requiere invertir en educación, lo que aumentaría la oferta de trabajo calificado, y de paso no sólo generaría aumentos de ingresos para los beneficiarios de esta mayor educación, sino también reduciría el retorno de este grupo y los niveles de desigualdad. Sin embargo, dicho efecto sólo se materializará en el largo plazo.

3.2 Impuestos y distribución del ingreso

Los impuestos son a menudo mencionados como un instrumento eficaz para modificar la distribución de los ingresos. Desde el punto de vista teórico, cambios en las tasas de impuestos o en la definición de las bases imponibles afectan los ingresos disponibles de las personas, lo cual afectaría la distribución de los ingresos después de impuestos.

Sin embargo, Engel, Galetovic y Raddatz (1999), usando información proporcionada por el Servicio de Impuestos Internos del año 1996 y mediante la simulación de diferentes escenarios tributarios, concluyen que aún introduciendo cambios significativos en la estructura tributaria vigente, esto no afectaría significativamente la distribución de los ingresos. Este hecho es explicado porque la estructura tributaria vigente combina un impuesto levemente regresivo (IVA), el cual representa alrededor de 60% de la recaudación total y cuya base imponible cubre a toda la población; con un impuesto progresivo (el Impuesto a la Renta), el que exhibe una baja, donde el grupo sujeto a tal impuesto es un segmento muy pequeño de la población.

Esta estructura tributaria no incide en la distribución de los ingresos debido a que los deciles más ricos de la población pagan una fracción menor de su ingreso en IVA (6.3%) que los deciles más pobres.

Hecho 7: Los impuestos parecen no tener efecto sobre la distribución del ingreso

En resumen, de los ejercicios de simulación se concluye que aun cambios drásticos de la estructura tributaria (por ejemplo, alzas del IVA al 25% o drásticas disminuciones de las tasas marginales más altas) no alterarían significativamente la distribución del ingreso. Esta conclusión es de suma importancia para el diseño de políticas. Sin embargo, es importante señalar que con esto no se sugiere la eliminación del sistema tributario actual, pues éste genera recursos que son destinados a gasto social, y por esta vía es posible lograr mejoras en la distribución del ingreso. La siguiente sección se ocupa de este punto.

3.3 El gasto social

En principio, el bienestar de un individuo depende de su nivel de consumo (ingreso), el cual es determinado por su disponibilidad de recursos. A través de su gasto social en educación, salud, vivienda, etc., el Estado entrega subsidios que forman parte del ingreso disponible de los individuos. Luego, al momento de medir la distribución del ingreso dichos subsidios deben ser incorporados como ingresos de las personas. Adicionalmente, como el sector público focaliza dichos recursos en aquellos hogares de menores ingresos, la valorización de dichos subsidios reduce la desigualdad. En otras palabras, medir la distribución del ingreso sin considerar el gasto social no es correcto, pues exagera la desigualdad.

Aun cuando se han hecho esfuerzos por asignar el gasto social en los ingresos de las personas, la gran mayoría de estos estudios realizan imputaciones a nivel de quintiles de ingreso y no de personas u hogares¹³. Dicha metodología no permite

13 Entre estos tipos de estudios podemos mencionar a Mideplan (1994), Cowan y De Gregorio (1996), Larrañaga (1994) y Schkolnik (1996).

evaluar en forma precisa los cambios en la distribución de los ingresos producto del esfuerzo social, ni tampoco caracterizar en forma detallada a los beneficiarios. Este último punto es de suma importancia si consideramos la creciente importancia de focalizar los recursos públicos. Sin embargo, y a pesar de contar con información acerca de los subsidios percibidos a nivel individual, a continuación se presentarán resultados por quintiles de ingresos con el objeto de resumir la presentación y enfatizar el impacto de las políticas sociales en la distribución del ingreso.

Estudios que valorizan el gasto social e imputan dichos recursos a nivel individual son Bravo, Contreras y Millán (1999). Basados en la información de la Encuesta CASEN de noviembre de 1990 y 1996, se ajusta el ingreso de cada hogar, agregando a los ingresos monetarios de cada uno de sus miembros exclusivamente aquellos subsidios monetarios, de educación, vivienda y salud que reportan haber recibido del Estado. Posteriormente, se obtienen distintas mediciones de la distribución del ingreso, con y sin imputación de los subsidios monetarios, de salud, vivienda y educación a los miembros de los hogares. El análisis y la comparación estadística de tales mediciones permite derivar conclusiones más certeras respecto al comportamiento de la desigualdad de ingresos a nivel nacional y regional.

Hecho 8: El gasto social reduce la desigualdad

El cuadro 4 muestra que el gasto social reduce la desigualdad¹⁴. En efecto, en 1990 el Coeficiente de Gini, que considera ingresos netos, alcanza a un 0.55, y se reduce significativamente a 0.52 al considerar políticas sociales. Si consideramos la razón de quintiles, observamos que a nivel nacional la razón entre los ingresos promedios del quintil más rico respecto al más pobre (Q5/Q1) se reduce de 17 a 13 veces.

Aun cuando el cuadro 4 presenta sólo resultados a nivel nacional, estas conclusiones se mantienen para distintos indicadores y zonas geográficas. En otras palabras, los programas sociales reducen la desigualdad en todas las regiones del país, sea ésta medida por el Coeficiente de Gini, la razón de ingresos o la varianza del logaritmo de los ingresos.¹⁵

Ahora bien, ¿podemos estar seguros que una reducción en el Gini de 0.55 a 0.52 realmente es así? En otras palabras, ¿es éste cambio estadísticamente significativo o se debe a “ruido” estadístico?. Responder esta pregunta es de suma importancia. Por ejemplo, un cambio en el Gini de 0.55 a 0.52 indica que la desigualdad disminuyó. Sin embargo, desde una perspectiva estadística ambos coeficientes pueden ser

14 Estos resultados son preliminares.

15 Esta metodología, al imputar a cada hogar los subsidios monetarios y en especies recibidos, considera el impacto instantáneo de las políticas sociales. Desde esta perspectiva, estos resultados refuerzan el impacto redistributivo que pueden tener en el largo plazo políticas tales como las de educación y nutrición infantil, además de reafirmar la importancia de políticas asistenciales (subsidios monetarios) y de los demás programas sociales aquí considerados (salud y vivienda).

Cuadro 4:

Impacto de las políticas sociales sobre la distribución de los ingresos

Indicador	1990		1996	
	Ingreso	Ingreso con políticas sociales	Ingreso	Ingreso con políticas sociales
Q1	3.59	4.39	3.55	5.04
Q2	7.06	7.65	7.00	8.07
Q3	11.08	11.36	10.98	11.68
Q4	18.20	18.14	18.44	18.39
Q5	60.07	58.46	60.03	56.82
Q5/Q1	16.7	13.3	16.9	11.3
Var.Log.	0.94	0.88	0.96	0.82
Gini	0.55	0.52	0.56	0.51

Fuente: Bravo, Contreras y Millán (1999).

“equivalentes”, lo que indicaría que la desigualdad no sufrió ningún cambio. Es común en la literatura de nuestro país que no se cuestione la validez estadística de los cambios en desigualdad.

Un análisis estadístico detallado de estos cambios revela que las políticas sociales generan una reducción significativa (efectiva) en los indicadores de desigualdad. Sin embargo, la significancia estadística de dichos cambios en la distribución de ingresos es sensible a la medida de desigualdad escogida. El impacto del total de políticas sociales consideradas sobre el Coeficiente de Gini es significativo estadísticamente a nivel de todo el país, pero no lo es en todas las regiones.¹⁶

Por otra parte, al considerar la varianza del logaritmo de los ingresos los cambios de la distribución son estadísticamente significativos en el país y en cada región. Tal como se indicó anteriormente, las diferencias del impacto estimado de las políticas sociales se pueden explicar por la mayor sensibilidad del indicador (varianza de los logaritmos de los ingresos) a cambios en la parte baja de la distribución de ingresos. Esto, incluso, en un contexto en que se están considerando algunos programas sociales típicamente universales, tales como los de salud y educación, que mantienen cierto grado de focalización absoluta y relativa.¹⁷ Este resultado sugiere al menos cierto grado de éxito en la focalización de los recursos públicos.

16 En 1990 las excepciones las constituyen las regiones I, III y XII (cuando se considera la valorización del seguro público de salud), en cambio en 1996 sigue rechazándose la significancia de la disminución de la desigualdad en las regiones II y XII.

17 Aun si los subsidios per cápita fueran de igual monto para individuos de distintos quintiles de ingreso, existiría cierta focalización relativa, pues al aumentar los ingresos se reduce la participación de los subsidios en los ingresos de los hogares.

Hecho 9: Las políticas sociales han sido crecientemente exitosas en atenuar la desigualdad

Otro resultado interesante es el impacto creciente de las políticas sociales. En efecto, mientras que la reducción de la razón Q5/Q1 al considerar políticas sociales se reduce desde 17 veces a 13 veces en 1990, dicha relación disminuye en forma más significativa en 1996 (de 17 a 11 veces). Entre las razones potenciales que explicarían este mayor impacto relativo de las políticas sociales a través del tiempo, podemos mencionar la mayor asignación de recursos destinados a dichas políticas y a un mejoramiento de la focalización de dicho gasto. Cabe mencionar, sin embargo, que si bien el Estado puede estar siendo más eficaz en sus esfuerzos de focalización, parte de la responsabilidad del mejor desempeño recae en los mismos individuos que a medida que tienen mayor ingreso ejercen la autoselección, al comprar los servicios de salud, educación y vivienda al sector privado, y al mismo tiempo, perder la opción de acceder a ciertos subsidios monetarios dirigidos sólo a los segmentos más pobres de la población.¹⁸

Dentro del conjunto de las políticas sociales, se confirma que el aporte de los subsidios en educación es el de mayor importancia en su efecto distributivo. Esto se puede explicar porque los montos promedio de los subsidios en educación son mayores que los promedios de salud, vivienda e, incluso, que los subsidios monetarios.

Finalmente, el cuadro 5 ilustra la importancia de los subsidios como proporción de los ingresos netos per cápita de los hogares, en los años 1990, 1994 y 1996. Son dos las conclusiones que se pueden extraer de dicho cuadro. Primero, a pesar del importante crecimiento de los ingresos per cápita ocurrido en los noventa, se aprecian incrementos del monto de los subsidios asignados. En 1990 la contribución de la ayuda social ascendía a un 5.4% de los ingresos netos de los individuos. Dicho porcentaje sube a 6.3% en 1994 y a 8.6% en 1996. Segundo, la importancia relativa de estos subsidios sube desde un 49% para el primer quintil en 1990 a más del 76% en 1996.

Cuadro 5:

Importancia relativa de las políticas sociales en los ingresos per cápita (Porcentajes)

	1990	1994	1996
Promedio total	5.4	6.3	8.6
Q1	52.3	76.8	91.3
Q2	21.0	31.7	37.6
Q3	10.8	16.7	21.9
Q4	5.2	8.1	10.5
Q5	1.0	1.4	1.9

Fuente: Bravo, Contreras y Millán (1999).

¹⁸ Se debe señalar que el objetivo del sector público a través de su política de focalización es atender las necesidades de los pobres. Es decir, el impacto de la focalización de las políticas sociales en la distribución del ingreso no es un objetivo principal.

4. Conclusiones

Este artículo presenta un resumen de nuestro conocimiento actual sobre la distribución de los ingresos y las políticas asociadas a su “presunta” mejoría. Adicionalmente, se presenta evidencia que invalida una serie de “mitos” existentes en nuestra “cultura” distributiva.

Se derivan de este artículo al menos cinco conclusiones importantes, las que no necesariamente han sido identificadas por los estudios en el área. Primero, a nivel mundial, América Latina aparece como una de las regiones con mayores índices de desigualdad de los ingresos. En el concierto de países latinoamericanos, Chile se encuentra entre aquellos que exhiben mayor desigualdad, donde sólo es superado por Brasil, Colombia y Paraguay. Esta evidencia sitúa a Chile como una de las economías con mayor desigualdad en el mundo. Segundo, la distribución del ingreso en Chile está lejos de ser “estable” desde una perspectiva de largo plazo. Por el contrario, exhibe una gran dinámica con períodos de significativos cambios en distintas direcciones. En tercer lugar, los altos niveles de desigualdad son explicados por el comportamiento en la parte superior de la distribución. Es decir, la desigualdad no es homogénea a lo largo de los distintos segmentos de ingreso. Cuarto, resulta clara la importante heterogeneidad regional de la distribución del ingreso. Es decir, medir la distribución a nivel nacional o nivel regional genera no sólo conclusiones distintas respecto a su comportamiento, sino también sugiere diseños de políticas económicas alternativas. Finalmente, el considerar en la medición de la desigualdad el ingreso total, per cápita o ajustado por economías y equivalencias de escala, provoca cambios en la magnitud (niveles) de la desigualdad pero no en los cambios (a través del tiempo) de ésta.

Otras conclusiones de este artículo se encuentran en el ámbito de las políticas. Entre ellas, la educación aparece como una de las variables de mayor incidencia en explicar la desigualdad y sus cambios. A su vez, dichos cambios han sido provocados por movimientos de la demanda por trabajo. En particular, los períodos de aumento de desigualdad coinciden con los aumentos de demanda por trabajo calificado, lo que eleva su retorno. Esta conclusión es de gran importancia para las políticas públicas. La educación determina la distribución del ingreso a través del cambio en su retorno, el cual a su vez es explicado por cambios en la demanda por trabajo calificado en relación al trabajo no calificado. Esto indica que para reducir la desigualdad se requiere invertir en educación en los grupos de menores ingresos, lo que aumentaría la oferta de trabajo calificado, y de paso no sólo generaría aumentos de ingresos para los beneficiarios de esta mayor educación, sino también reduciría el retorno de este grupo y los niveles de desigualdad. Sin embargo, es importante señalar que dicho efecto sólo puede ser observado en el largo plazo. Con, todo la educación explica alrededor de 40% de la desigualdad de los ingresos del trabajo y cerca de 80% de sus cambios.

Entre las políticas de corto plazo que recurrentemente se mencionan como capaces de modificar la desigualdad se encuentran las tributarias y de gasto social. Respecto a la primera, la evidencia indica claramente que cambios significativos en el sistema tributario tendrían un impacto menor sobre la distribución. Por otra parte, el gasto social juega un papel preponderante como herramienta de corto plazo para mejorar la distribución del ingreso. Su efectividad depende de los montos destinados a gasto y la efectividad de la focalización. En efecto, en 1990, el Coeficiente de Gini que considera ingresos netos alcanza a un 0.55, el que se reduce significativamente a 0.52 al considerar políticas sociales. Si consideramos la razón de quintiles, observamos que en 1996, a nivel nacional, la razón entre los ingresos promedios del quintil más rico respecto al más pobre (Q5/Q1) se reduce de 17 veces a 11 veces. Estas conclusiones se mantienen para distintos indicadores y zonas geográficas. También se observa un impacto creciente de las mejoras en la distribución del ingreso producto del gasto social. Este mayor impacto estaría explicado por mayores montos asignados y mejor focalización.

REFERENCIAS

- Atkinson, A.B., *The Economics of Inequality*. Oxford: Oxford University Press, 1987.
- Beyer, H., "Distribución del ingreso: antecedentes para la discusión". *Estudios Públicos*, **65**, 5-58, 1997.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *América Latina frente a la desigualdad*. Washington, 1998.
- Bravo, D. y D. Contreras, "La distribución del ingreso en Chile 1990-1996: Análisis del impacto del mercado del trabajo y las políticas sociales". Santiago: Fondo de Políticas Públicas, Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile, 1999.
- Contreras, D., "Pobreza y desigualdad en Chile: 1987-1992. Discurso, metodología y evidencia empírica". *Estudios Públicos* **64**, 57-94, 1996.
- Contreras, D. y Ruiz-Tagle, A., "¿Cómo medir la distribución de ingresos en Chile?". *Estudios Públicos* **65**, 59-80, 1997.
- Contreras, D. y O. Larrañaga, "The Profile of Poverty and the Evolution of the Standard of Living of Vulnerable Groups: 1987-1994". En *Chile, Poverty and Income Distribution in a High-Growth Economy: 1987-1995*, Washington: The World Bank, 1997.
- Contreras, D. y O. Larrañaga, *Los pobres y sus activos*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1999.
- Contreras, D. "Explaining Wage Inequality in Chile. Does Education Really Matter?". Documento de Trabajo N° 159, Departamento de Economía, Universidad de Chile, 1999.

- Cowan, K. y J. De Gregorio, "Distribución y pobreza en Chile: ¿Estamos mal? ¿Ha habido progresos? ¿Hemos retrocedido?" *Estudios Públicos* **64**, 26-56, 1996.
- Deininger, K. y L. Squire, "A New Data Set Measuring Income Inequality", *The World Bank Economic Review* **10**, 565-591, 1996.
- Engel, E., A. Galetovic y C. Raddatz, "Taxes and Income Distribution in Chile: Some Unpleasant Redistributive Arithmetic", *Journal of Development Economics*, en prensa, 1999.
- Fields, G., "Accounting for Differences in Income Inequality", mimeo, Cornell University, 1996.
- Lambert, P. *The Distribution and Redistribution of Income. A Mathematical Analysis*. Segunda Edición. Manchester: Manchester University Press, 1993.
- Larrañaga, O., "Gasto social en Chile. Incidencia distributiva e incentivos laborales". Serie de Investigación I-76. ILADES/Georgetown University, 1994.
- Meller, P., *El modelo exportador chileno: crecimiento y equidad*. Santiago: CIEPLAN, 1996.
- Mideplan, *Programas sociales: Su impacto en los hogares chilenos. Casen 1990*, Santiago, 1993.
- Mideplan, "Distribución e impacto distributivo del gasto social en los hogares 1996". Documentos Sociales, 1998.
- Mincer, J., *Schooling, Experience and Earnings*, New York: National Bureau of Economic Research, 1974.
- Mincer, J., "Changes in Wage Inequality, 1970-1990". Working Paper 5823, National Bureau of Economic Research, 1996.
- PNUD, "Human Development Report 1995". New York: New York University Press, 1995.
- Psacharopoulos, G., "Returns to Investment in Education: A Global Update", mimeo, The World Bank, 1993.
- Romaguera, P. y Paredes, R., "Diferenciales de salario interindustriales en la economía chilena: 1969, 1978 y 1987", *Estudios de Economía* **17**, 33-56, 1990.
- Schkolnik, M. "Estudio de incidencia presupuestaria: El caso de Chile". Serie Regional de Política Fiscal N° 83, Cepal-PNUD, 1996.
- Sen, A., *On Economic Inequality*, Oxford: Clarendon Press, 1973.